

# JUNIO

## MODELO DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición

### Abanicos de los siglos XVIII y XIX

Por María Redondo Solance  
SALA 3

Domingos de junio  
a las 12:30  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y gratuita



  
MUSEO DEL TRAJE

*“Te abanicas con gracia y te suplico  
que tengas muy en cuenta  
que puede levantar un abanico  
con el aire más dulce una tormenta”*

RAMÓN DE CAMPOAMOR

### INTRODUCCIÓN

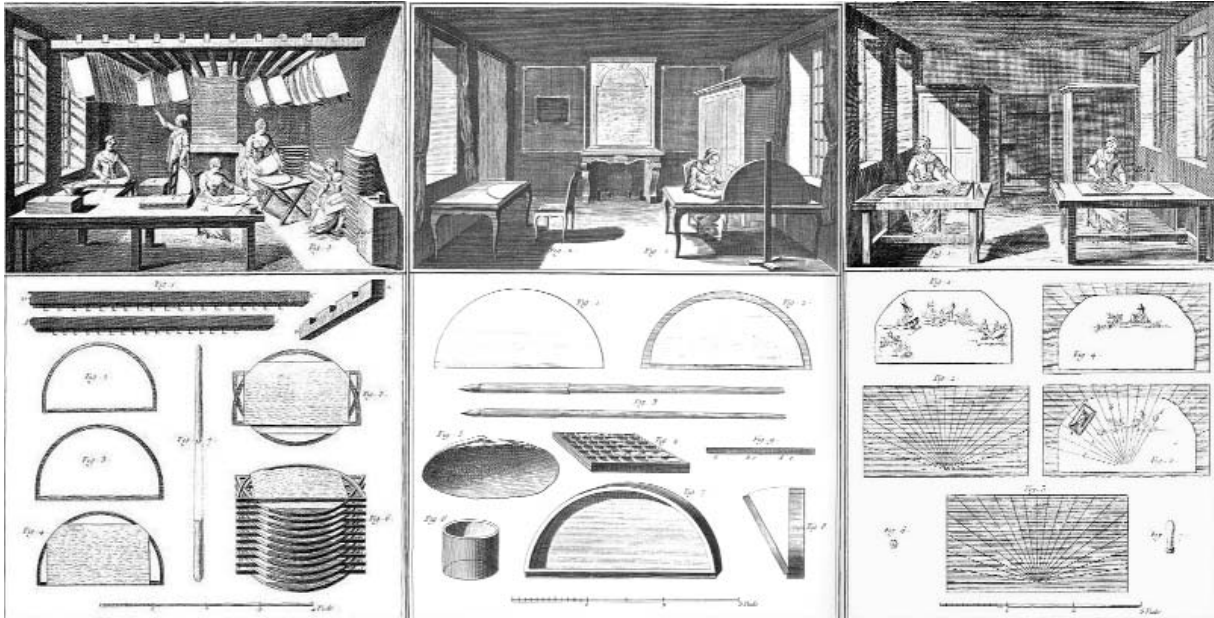
Ha sido llamado “cetro de la coquetería”, “arma de seducción” e incluso “biombo del pudor”, por haber un tiempo en el que, más que refrescar, traía aires hechos de susurros galantes y de retórica amorosa. Sin embargo, desde su nacimiento en la remota Antigüedad, su fin primordial el de mover el aire, lo ha convertido en un instrumento por naturaleza funcional destinado a espantar insectos, aventar el grano, avivar el fuego, proteger del sol y proporcionar frescor.

A lo largo de la historia, y conforme evolucionó su forma desde las primitivas hojas de los árboles a los sofisticados abanicos plegables<sup>1</sup>, se le fueron añadiendo multitud de significados. Ha sido considerado atributo de la realeza y signo de poder y *status* social por egipcios, persas, griegos y romanos. China y Japón le otorgaron orígenes legendarios, convirtiéndolo en un elemento indispensable no sólo en su ceremonial sino en su vida cotidiana. La Iglesia Cristiana de la Edad Media lo utilizó como instrumento litúrgico. A partir del siglo XVI se transformó en un accesorio fundamental de la moda, presente constantemente en la pintura retratística, pasando, en la centuria siguiente, a constituir todo un lenguaje de comunicación basado en un código de movimientos.

### CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS Y MODO DE FABRICACIÓN

En el apartado “Eventailliste” (fabricantes de abanicos) de la *Enciclopedia* de Diderot y d’Alembert aparecen diferentes grabados que ilustran de forma detallada el proceso artesano que conlleva la fabricación del abanico plegable. Un procedimiento que en los primeros años del siglo XVIII se encuentra plenamente establecido en toda Europa, donde se forman gremios especializados en los distintos países productores.

En su elaboración concurren operaciones de diversa naturaleza, desde las puramente artísticas como pintar el país y grabar o decorar los varillajes, hasta oficios más de habilidad como cortar las varillas o plegar y pegar las telas o vitelas.



"Eventailliste" *Enciclopedia de Diderot*. 1765

La primera fase es la ejecución del varillaje. Ésta consiste en el corte de las varillas en paquetes siguiendo una plantilla o modelo y por medio de una sierra muy fina. A continuación se pulen, liján y afilan, para así pasar a su adorno o grabado. Conforme a un dibujo preparatorio previo se realizan los calados con pequeñas sierras y punzones. Según el trabajo previsto se repujan o tallan las fuentes. Dependiendo de la técnica empleada, se colocan las varillas de tres en tres o por separado. Una parte muy delicada es afinar la guía para que no abulte entre las telas. Las guardas se hacen cada vez más complicadas y ornamentadas, llegando a constituir una verdadera labor de bajorrelieve en los casos en los que el material es marfil, y de orfebrería, en los de metal.

La siguiente operación importante es la pintura, policromía y dorado de las varillas. Estos elementos, junto a las dos guardas, se organizan en paquetes de trece, dieciséis o veinticuatro, según el vuelo<sup>2</sup> que vaya a tener, y se taladran por la parte inferior en la que se introducirá el clavillo, rematado y remachado por ambos extremos con dos rosetas<sup>3</sup>. Dichas actividades se complican según el material empleado: madera, marfil, hueso, concha, nácar... Este último es uno de los más complicados ya que ha de confeccionarse en láminas exfoliadas que se unen y que son sumamente frágiles.

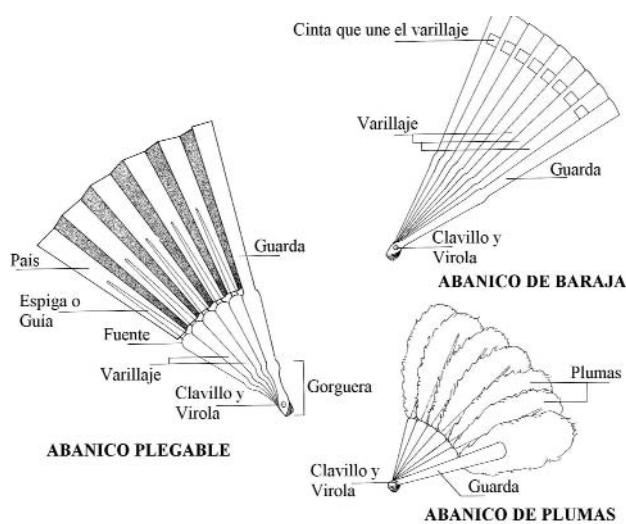
Constituido el esqueleto del abanico se procede al plisado del país mediante un molde que lo doblará según las varillas del mismo. El país puede ser de papel, tejido, encaje o de pieles finas, y puede estar decorado con pinturas, grabados o bordados. Las técnicas pictóricas más adecuadas son la acuarela, por sus colores transparentes y

ligeros, y la aguada, que es una pintura al agua, pero gomosa y opaca con capacidad de cubrir y superponerse al soporte.

Finalmente, se realizará el montaje del varillaje con el país, pegando a este último las espigas. Normalmente el país es doble, y las guías se ocultan entre ambos, aunque algunas veces quedan al descubierto por el revés; entonces el abanico se denomina “montado a la inglesa”.

Hasta aquí hemos intentado dar una visión general de los materiales, proceso de fabricación y de las técnicas decorativas. No obstante, hemos de tener en cuenta que

este accesorio ha estado sujeto a los cambios de gusto y a los dictados de la moda, por lo que en cada época han predominado determinados modelos que han dado preferencia a unos materiales y a unos repertorios ornamentales. Otro factor a considerar son los avances tecnológicos que se irán produciendo en este sector a lo largo del siglo XIX, lo que desembocará en la introducción de la maquinaria y en la aparición de las industrias abaniqueras.



Partes de un abanico

## ABANICO DEL SIGLO XVIII

### Descripción

La primera pieza que vamos a estudiar es un abanico plegable de amplio vuelo (180°). El país, de piel y papel, es doble y está pintado a la aguada con toques dorados. La cara representa una escena campestre con una pareja en un paisaje acuático, alrededor de la cual se dispone una orla dorada de motivos florales. En el revés aparece una escena galante rodeada de una orla de rocalla<sup>4</sup>. Dos parejas y una figura femenina se sitúan como protagonistas en el centro, mientras que en la zona derecha del país una niña parece recoger flores, y en la izquierda otra mujer se encuentra pescando sentada a la orilla. Todos los personajes, vestidos a la moda del momento, se ubican en una especie de isleta, un motivo que, como diremos más adelante, será muy frecuente en los abanicos cristinos (1833-1843).



El varillaje de tipo “esqueleto”<sup>5</sup> es característico del estilo Luis XVI. Las varillas (12+2), de nácar, están caladas y grabadas. Las fuentes presentan una decoración, en plata corlada,<sup>6</sup> de tres parejas que alternan con motivos de jarrones, cestos, rombos y óvalos. Las guardas, realizadas en hueso y nácar, poseen un medallón con figura femenina coronado por una pareja de palomas. Posee clavillo remachado sobre virola de metal dorado.

### Datación y procedencia

Conforme a todas las características expuestas, y siguiendo a Maruja Merino, Conservadora del Museo Nacional de Artes Decorativas y experta en abanicos, podemos decir que se trata de un abanico francés, datado hacia 1770.

Actualmente podemos contemplar este abanico en la exposición permanente del Museo del Traje. C.I.P.E, como un depósito temporal cedido por el Museo Nacional de Artes Decorativas. Se desconoce su procedencia anterior.



Abanico francés (Anverso). Ca. 1770. Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), depositado de forma temporal en el Museo del Traje. C.I.P.E. [MNAD 17593]



Abanico francés (Reverso). Ca. 1770. Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), depositado de forma temporal en el Museo del Traje. C.I.P.E. [MNAD 17593]

### La Edad de Oro del abanico

Con este apelativo ha sido calificado el siglo XVIII por todos los estudiosos del tema. Un período en el que España, como en el resto de la indumentaria, se sumará a la moda francesa, importando ejemplares de este país, sobre todo desde el advenimiento de los Borbones al trono. Podemos decir que los estilos que sigue este accesorio coinciden con los imperantes en la época. No obstante, algunos investigadores dividen esta centuria en tres períodos: los dos primeros, equivalentes a los reinados de Luis XV (1715-1774) y de Luis XVI (1774-92), y el tercero, correspondiente al estilo neoclásico.

A principios de siglo el abanico de baraja<sup>7</sup>, también llamado *brisé*, será el protagonista. Confeccionado en

marfil, se ilustrará con temas típicos en el Barroco: escenas mitológicas, históricas, bíblicas o teatrales, con frecuentes motivos de *chinoiseries*<sup>8</sup>. Algunos ejemplares se importarán de China desde el puerto de Cantón.

A partir de 1735 imperará el estilo rococó, con predominio de los países de papel o piel con pinturas de escenas galantes, fiestas campestres e idilios pastoriles. Artistas como Watteau y François Boucher servirán de modelo e inspiración a los pintores de abanicos. A mediados del XVIII se pondrán de moda los abanicos-recuerdo, como consecuencia de la nueva costumbre europea de viajar a Italia para instruirse. Los varillajes serán cada vez más elaborados, se harán exquisitas varillas de marfil, hueso, concha, metales preciosos, pero sobre todo de nácar, con excepcionales trabajos de *grillé*<sup>9</sup> y *pointillé*<sup>10</sup>.

Hacia 1760 cambiará el gusto, produciéndose un interés hacia la Antigüedad clásica y una progresiva sencillez

que serán reflejo de la moda del momento. El abanico reducirá su tamaño para poder llevarse en los pequeños bolsos de redecilla. Las varillas serán más estrechas y espaciadas, apareciendo el varillaje llamado “esqueleto”. Se empezarán a utilizar profusamente los países confeccionados en seda con incorporación de lentejuelas coloreadas e hilos de oro y plata, que en un primer momento enmarcan las escenas a modo de viñetas, para después convertirse en los únicos motivos decorativos del país.

Al mismo tiempo, y sobre todo con la Revolución Francesa, se harán abanicos más populares, de madera barata y país de papel impreso con escenas políticas y actuales. Su bajo coste convertirá al abanico en un complemento accesible al gran público.

La importancia que alcanzó en esta época este delicado accesorio fue más allá de un simple capricho de la moda; pocos objetos han recibido una significación social tan compleja. No sólo era indicador de la nobleza de la dama que lo portaba, sino que se convertiría en un cómplice capaz de expresar su papel en la sociedad y sus encantos. De la habilidad para abrirlo o cerrarlo dependía la distinción de su propietaria. De este modo, se fue creando un lenguaje que permitiría a la mujer expresarse con libertad, algo difícil de conseguir en la época, y que, unido a la faceta de arma de seducción, favorecía la conversación galante y el juego amoroso. Pronto se extendería dicho accesorio a toda la sociedad convirtiéndose en un elemento imprescindible en el ajuar femenino. Se consolida de esta forma el modelo de abanico de boda, regalo habitual de compro-



*Retrato de Matilde Querini da Ponte, Pietro Longhi. 1772. Museo del Louvre (París)*



Vestido a la francesa.  
Ca. 1775. Instituto de la  
Indumentaria (Kyoto)

miso matrimonial. A finales del siglo XVIII el majismo lo incorporó como un elemento más a la imagen castiza, y a partir de entonces se considera un complemento típico de la mujer española.

### ABANICO DEL SIGLO XIX

#### Descripción

Nos encontramos ante otro abanico plegable de amplio vuelo (180°). El país es doble y está confeccionado en raso de seda en su color y pintado a la aguada. En la cara, en el lado izquierdo, se representa una escena galante de tipo goyesco, consistente en una figura femenina asomada a una ventana, que está siendo cortejada por un caballero. Alrededor aparece una orla de motivos vegetales. El revés, en cambio, está decorado con un sencillo ramillete floral.

El varillaje, de estilo isabelino, es de hueso calado y grabado, y el fondo de las guardas y el revés de la fuente, de nácar. Las varillas (14+2), cuyas fuentes son redondeadas en la parte superior, presentan una sencilla decoración calada de puntos. En el centro de las mismas se graba la palabra recuerdo sobre un fondo de nácar. Posee clavillo remachado sobre virola de nácar.

#### Datación y procedencia

Según Maruja Merino, se trata de un abanico confeccionado en España en torno a 1860, tal y como nos indica el varillaje de estilo isabelino, en el que se ha utilizado una escena costumbrista goyesca, más característica de la década de los cuarenta.

La pieza, al igual que la anterior, se exhibe temporalmente en la exposición permanente del Museo del Traje. C.I.P.E, y pertenece al Museo Nacional de Artes Decorativas, en el cual ingresó el veintidós de diciembre de 1965, gracias al Servicio de Recuperación Artística.



Abanico francés (Anverso). Ca. 1860. Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), depositado de forma temporal en el Museo del Traje. C.I.P.E. [MNAD 17684]



Abanico francés (Reverso). Ca. 1860. Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), depositado de forma temporal en el Museo del Traje. C.I.P.E. [MNAD 17684]

### Reflejo del gusto burgués

La llegada del siglo XIX va a suponer una transformación considerable en la sociedad y por consiguiente en la fabricación y uso del abanico. Se va a originar una ampliación importante de la clientela de este accesorio, debido a la aparición y consolidación de la burguesía. Una nueva clase social, sin autonomía cultural, que tratará de emular los modos de la nobleza, pero que, a diferencia de ésta, interesada en el encargo y en la compra selectiva, se basará en la acumulación de objetos suntuarios.

A consecuencia de todo esto se producirá una banalización de los materiales y de los procesos de fabricación y una vulgarización de los repertorios decorativos. Progresivamente se van a incorporar el hueso y la madera a las monturas y el papel, a los países. A los procedimientos de reproducción masiva –litografía, cromolitografía...- se unirán los sistemas mecánicos para la elaboración, decoración y montaje de las piezas. Se ocasiona de este modo una disminución de los precios y un incremento de la difusión de los abanicos.

Asimismo va a tener lugar una continua renovación de formas, decoraciones y tipologías (abanicos articulados, telescópicos, almanaques, de truco, autógrafos, fotográficos, con accesorios...). Al mismo tiempo se promueve una homogeneización del abanico, causada por la difusión a través de las revistas femeninas y de moda y las exposiciones, tanto generales -nacionales y universales- como de Bellas Artes y Artes Decorativas.

Los fabricantes españoles no alcanzarán a cubrir la demanda durante el siglo XIX, siendo fundamentales las importaciones sobre todo de Francia, China y Japón. A partir de la década de los veinte surgirán las primeras iniciativas empresariales en nuestro país, tanto de franceses que establecen aquí sucursales (Simonet o Fernando Coustelier),



como de fabricantes españoles (Rafael Mitjana, en Málaga; Casa de Diego, en Madrid; y Pujol y Mateu, Antonio Pascual y Abad, Francisco Martí y José Colomina, en Valencia.) Esta ciudad se convertirá en poco tiempo en uno de los centros productores más importantes de Europa.

A pesar de la estandarización de los modelos y de la ausencia de un gusto distintivo de la época, podemos observar cómo se suceden, en ocasiones solapados, diferentes ciclos en los abanicos decimonónicos.

El primero, heredero del siglo anterior y reflejo de la sencillez de la moda femenina, es el estilo imperio. Se caracteriza por una sobriedad manifestada en abanicos de pequeño tamaño -por lo que serán llamados “imperceptibles”-, en un varillaje recto y estrecho y en unos pañales de gasa y lentejuelas más desarrollados.

Coincidiendo con la regencia de María Cristina (1833-1843), se va a producir una evolución hacia un estilo más romántico que llevará su nombre. Entre los temas, se retomarán la Edad Media, la vida cotidiana y la popular, resultando comunes los acontecimientos políticos o conmemoraciones como la Guerra de la Independencia, la Constitución de 1812, el Trienio Liberal o la boda de Fernando VII y María Cristina. Serán características las isletas centrales propias del jardín inglés, con el gusto por el agua, los templetos, las ruinas y el paisaje. Las escenas, más amplias y abigarradas, y enmarcadas por orlas de motivos vegetales y florales, van a necesitar abanicos más grandes y

con mayor vuelo. A partir de los años cuarenta las varillas y guardas tendrán formas más complicadas (lobuladas, mixtilíneas...), con una decoración más recargada.

Desde 1850 el gusto burgués intensificará la tendencia historicista, el eclecticismo y el afán por lo exótico; es el llamado estilo isabelino. La inspiración

más habitual de los abanicos de esta época será el setecientos, sobre todo en los ricos varillajes con fuentes mucho más desarrolladas, trabajadas y de formas bulbosas y complejas. Resultan típicos los de nácar calado, dorado y con decoración de *pointillé*, así como los de hueso con profusa labor de *piqué*<sup>11</sup>.



Retrato de Madame Inès Moitessier, Jean Auguste Dominique Ingres, 1856. Galería Nacional (Londres)



Habitualmente acogerán en las guardas espejos, guardapelos u otros accesorios. Se recuperan los motivos ornamentales a la manera de las *chinoiseries* dieciochescas, las escenas clásicas, las de tipo galante -muchas veces con anacronismos en la indumentaria de los personajes-, las vistas de paisajes reales o de tono medievalizante, junto con acontecimientos del momento. Dichas representaciones, a veces organizadas en viñetas, se disponen en países más estrechos, lo que se verá compensado por un mayor tamaño del abanico. Este crecimiento desembocará en los llamados “pericones”<sup>12</sup>.

En las últimas décadas del siglo se reaccionará frente a ese recargamiento entre la burguesía más ilustrada, deseosa de objetos únicos e inimitables como sello de diferenciación y exclusividad, lo que provocará que la producción se separe en dos sectores: los abanicos de calidad y lujo, por un lado, y los populares, por otro.

MARÍA REDONDO SOLANCE

---

1 El abanico plegable fue creado en Japón, según la tradición, en el siglo VII. A principios del XVI llega a Portugal gracias a sus relaciones comerciales con Oriente, desde donde vendrá a España, extendiéndose a continuación por toda Europa.

2 Vuelo: ángulo máximo de apertura del abanico.

3 Roseta: remache o adorno añadido a los extremos del clavillo con el fin de reforzarlo.

4 Rocalla: tipo de decoración con forma de conchas, curvas asimétricas, que se mezclan con motivos florales. Se utilizó en el estilo Rococó.

5 Esqueleto: montura con varillas estrechas, poco numerosas y separadas entre sí.

6 Corlar: dar cierto barniz sobre una pieza plateada y bruñida haciéndola parecer dorada.

7 Abanico de baraja o *brisé*: abanico sin país, formado por varillas unidas entre sí por una cinta que tiene el plegado en zig-zag.

8 *Chinoiserie*: motivos decorativos geométricos y vegetales derivados de la cerámica y de las artes orientales.

9 *Grillé*: sistema de decoración del varillaje con calados en forma de rejilla muy fina.

10 *Pointillé*: sistema de decoración del varillaje con calados en forma de puntos diminutos.

11 *Piqué*: técnica de inserción al calor de pequeños puntos de plata, oro u otro metal, en el marfil o concha del varillaje del abanico.

12 Pericón: abanico de enorme tamaño, entre 10 y 12 pulgadas, muy en voga a finales del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid.* Madrid: Museo Municipal, 1995.
- Los abanicos. Su lenguaje expresivo. Con detalles de los alfabetos dactilológico y campilológico.* Barcelona: Montaner y Simón, 1887.
- AMORÓS AMAYA, Elisa: *La fabricación del abanico en Valencia.* Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1999.
- ARMSTRONG, Nancy: *A collector's history of fans.* Londres: Studio Vista, 1974.
- "Panorama general del abanico en España", en: *Otros abanicos.* Madrid: Fundación Banco Exterior, 1985, pp. 103-105.
- Art de l'habillement: Recueil de planches sur les sciences, les arts libéraux et les arts mécaniques, avec leur explication.* Chantilly: Inter-Livres, 2001. (reprod. fasc. de Encyclopédie de Diderot et d'Alembert. París, Chez Briasson, 1751-1772).
- BENNET, Anna Gray: *Unfolding beauty. The art of the fan.* Nueva York-Londres: Thames and Hudson, 1988.
- BOEHN, Max von: *Accesorios de la moda: encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas, joyas.* Barcelona: Salvat, 1944.
- Colección de abanicos del Museo Nacional de Cerámica.* Valencia: Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, 2000.
- EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín: *Exposición de "El abanico en España". Catálogo General Ilustrado.* Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1920.
- GUILLLOT CARRATALA, José: "El abanico", *Temas Españoles*, 290. Madrid, Publicaciones Españolas, 1957.
- MAYOR, Susan: *The Letts Guide to collecting fans.* Londres: Charles Letts, 1991.
- Moda. La colección del Instituto de la Indumentaria de Kyoto.* Köln: Taschen, 2003.
- PERTHUIS, Françoise: *Éventails.* París: Hermé, 1989.
- RUIZ ALCÓN, María Teresa: "Abanicos", en: BONET CORREA, Antonio: *Historia de las artes aplicadas e industriales en España.* Madrid: Cátedra, 1982, pp. 621-628.

## MODELO DEL MES DE JUNIO

---

### MODELO DEL MES. CICLO 2005

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente una versión abreviada de la conferencia.

Domingos, 12:30 h.  
Duración: 30 minutos  
Asistencia libre

Enero: Manto de la Orden de Carlos III  
Por Alicia Gómez Gómez

Febrero: Vestido de Elsa Schiaparelli  
Por Coco Cardona Suanzes

Marzo: 300 años de traje formal masculino  
Por Pablo Pena González

Abril: Hopalanda para teatro, de Fortuny  
Por Carmen González Rodao

Mayo: Traje de majo  
Por Antonio Sánchez Luengo

Junio: Abanicos de los siglos XVIII y XIX  
Por María Redondo Solance

Septiembre: Frac neoclásico  
Por Carolina Notario Zubicoa

Octubre: Tejido plano de Fortuny  
Por Lucina Llorente Llorente

Noviembre: Joyas en acero y strass  
Por María Antonia Herradón Figueroa

Diciembre: Sombrillas del siglo XIX  
Por Mercedes Pasalodos Salgado



MUSEO DEL TRAJE. C.I.P.E.  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040.  
Teléfono: 915497150. Fax: 915446970  
Departamento de difusión: [difusion@mt.mcu.es](mailto:difusion@mt.mcu.es)  
<http://museodeltraje.mcu.es>

